

Recursos naturales como promotores de patrimonio cultural, el caso de las salinas de cáhuil, Chile

Stefania Pareti, David Flores Escalona, Loreto Rudolph

Resumen: La valoración y la salvaguarda de un recurso natural pueden transformarlo en un recurso turístico patrimonial que enriquezca el territorio. Se seleccionó como caso las Salinas de Barranca-Cáhuil, porque (1) poseen una ruta salinera única en Chile, (2) fortalecen la conservación de oficios asociados, (3) conforman agrupaciones que se esfuerzan para promover el trabajo y territorio como patrimonio cultural. El objetivo principal es profundizar sobre cómo los recursos naturales promueven la conservación del patrimonio cultural con relación al turismo y su desarrollo como actividad económica.

La metodología se basa principalmente en el estudio de fuentes secundarias, y el análisis de discursos realizados por personajes involucrados en las Salinas. Se llega a la conclusión de que mediante la valoración y salvaguarda de un recurso natural como las salinas, este se puede llegar a transformar en un recurso turístico patrimonial que enriquezca el territorio, tal como ha ocurrido en Barrancas-Cáhuil.

Palabras clave: Salinas, Cáhuil, Patrimonio Cultural Inmaterial, Turismo Patrimonial, Promoción Patrimonial, Salvaguardia Patrimonial

Natural resources as promoters of cultural heritage. The case of the Salinas de Cáhuil, Chile

Abstract: It considers how valuing and safeguarding a natural resource can transform it into a patrimonial tourist resource that enriches the territory. "Salinas de Barranca-Cáhuil" was selected as a case, because (1) it has a unique salt route in Chile, (2) they strengthen the conservation of associated trades (3) they form groups that strive to promote work and territory as cultural heritage. The main objective is to deepen how natural resources promote the conservation of cultural heritage in relation to tourism and its development as an economic activity.

The methodology is based mainly on the study of secondary sources, and the analysis of speeches made by characters involved in the Salinas. Concluding, valuing, and safeguarding a natural resource such as the salt flats, can indeed become a patrimonial tourist resource that enriches the territory, as has happened in Barrancas-Cáhuil.

Keywords: Salinas, Cáhuil, Intangible Cultural Heritage, Patrimonial Tourism, Patrimonial Promotion, Heritage Safeguard

Recursos naturais como promotores do património cultural, o caso das Salinas de Cáhuil, Chile

Resumo: A valorização e salvaguarda de um recurso natural pode transformá-lo num recurso turístico patrimonial que enriquece o território. As salinas Barranca-Cáhuil foram selecionadas como estudo de caso porque (1) têm uma rota de sal única no Chile, (2) reforçam a conservação dos ofícios associados, (3) formam grupos que se esforçam por promover o trabalho e o território como património cultural. O principal objetivo é estudar em profundidade como os recursos naturais promovem a conservação do património cultural relativamente ao turismo e ao seu desenvolvimento como atividade económica.

A metodologia baseia-se principalmente no estudo de fontes secundárias, e na análise de discursos proferidos por pessoas envolvidas nas Salinas. Conclui-se que, ao valorizar e salvaguardar um recurso natural como as Salinas, este pode ser transformado num recurso turístico patrimonial que enriquece o território, como aconteceu em Barrancas-Cáhuil.

Palavras-chave: Salinas, Cáhuil, património cultural intangível, turismo patrimonial, promoção patrimonial, salvaguarda do património

Introducción

Partiendo de los recursos naturales y cómo estos pueden ser aprovechados como promotores del patrimonio cultural, y, por lo tanto, elementos valorables de localidades asociadas a un pasado indígena, este estudio tiene como objetivo principal profundizar sobre cómo estos recursos promueven la conservación del patrimonio cultural en relación con el turismo, considerando su rol bajo la figura depredatoria a la cual suele asociarse dentro de los sitios patrimoniales.

Para lograr el objetivo, se utiliza una metodología de investigación descriptiva-cualitativa, bajo el análisis de fuentes secundarias como material principal.

El potencial de la investigación permite profundizar en la relación de aquello que parece controversial: turismo y patrimonio. Así, se logra poner en valor localidades reducidas bajo factores que trascienden en la época, que salvaguardan el territorio y que generan desarrollo socioeconómico.

A orillas de la laguna de Cáhuil en el sector de la desembocadura del estero Nilahue, se encuentran las Salinas de Cáhuil [Figura 1], unas piscinas de agua salada en las que se utilizan técnicas ancestrales para la extracción de sal. Están ubicadas a 15 km de la comuna de Pichilemu, en la localidad de Cáhuil y se caracterizan por su apariencia de piscinas rectangulares en tonos rojizos y blancos [Figura 2], emplazadas en la ribera de la laguna del mismo nombre, donde desde tiempos precolombinos se cosecha sal de mar, la cual, actualmente, cuenta con una denominación de origen que la reconoce como un producto único en el mundo (Bevilacqua 2018).

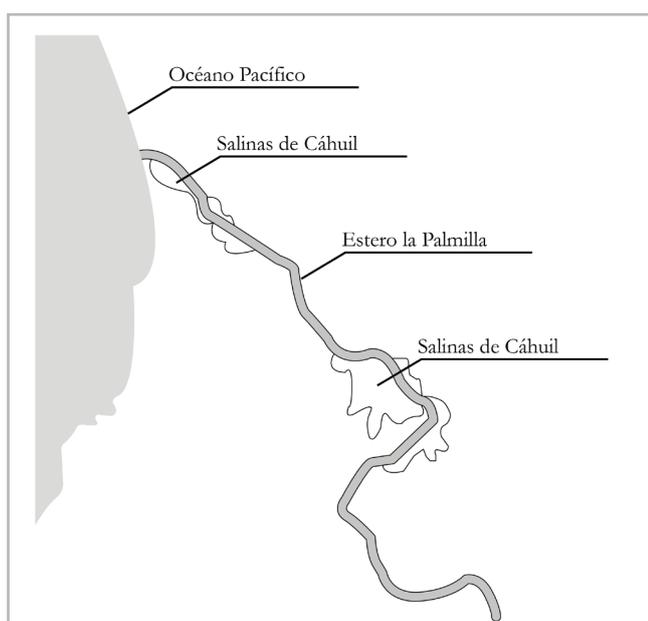


Figura 1.- Mapa Salinas de Cáhuil, Chile. Elaboración propia

Las características geográficas y climáticas necesarias para la producción de sal artesanal son particulares; la conexión que hay entre las Salinas de Cáhuil y el Lago Nilahue, junto al viento, mar y temperatura adecuada permiten su producción, generando relaciones humano-geográficas dignas de estudiarse para los objetivos de esta investigación.



Figura 2.- Composición fotográfica de las salinas en período productivo. Fotografías del autor.

Caso de Estudio: La Ruta de la Sal de Cahuil

La Ruta de la Sal de Cahuil [Figura 3] fue creada por la Municipalidad de Pichilemu (Smolec, 2015). Tiene un carácter turístico importante para la zona, ya que consta de la visita a las salinas, da a conocer la labor de los salineros que mantienen viva la tradición y se complementa con servicios que implican beneficios económicos para la zona.

El recorrido comienza en Pichilemu y comprende los sectores de Cahuil, Barrancas, La Villa, El Bronce, La Palmilla y La Plaza, donde los turistas producen su propia sal y degustan platos. Además, da la posibilidad de interactuar con la fauna del lugar: especies como el cisne de coscoroba, el cisne de cuello negro y taguas, que llegan al humedal que circunda la salinera y conviven con los agricultores de la zona desde hace más de 50 años. El negocio está conformado por aproximadamente 80 familias, que utilizan las mismas técnicas ancestrales que usaban los indígenas hace cientos de años, lo cual ha sido reconocido y puesto en valor a través del título de Tesoros Humanos Vivos, declarado en 2011 por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y la Unesco (SIGPA 2012).

Esta denominación reconoce a grupos o individuos que sirven de portadores y transmisores de tradiciones y conocimientos ancestrales fundamentales para la cultura e identidad de ellos y de la nación. Su declaración plantea el reconocimiento y fortalecimiento de estas figuras, dando un marco de apoyo para evitar la extinción de saberes en favor de la preservación y valorización (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes 2012).



Figura 3.- Señalización de la Ruta de la Sal, parte de los programas de turismo de la zona. Fotografía del autor.

Las características del lugar, junto a lo que ofrece la ruta, ha hecho de este sector un destino turístico de alta demanda en la región de O'Higgins, principalmente los meses de verano. En esa estación es cuando se realiza la cosecha, se aprecia el color de las piscinas y es posible recorrer los mismos caminos de barro usados en la época precolombina.

La actividad de extracción de la sal se da en otros sectores del mundo. Como ejemplo, tuvo gran impacto como objeto de comercio para los mayas (Cardos de Méndez 1978) lo que se refleja en Las Coloradas de Yucatán en México, que son las productoras de sal más antiguas del país. Al igual que las Salinas de Cahuil, son un foco turístico por la sal y por la flora y fauna del lugar.

Por otro lado, está la Almadraba de Monteleva, en España, donde se encuentran las salinas de Cabo de Gata, una de las salinas litorales más importantes del mar Mediterráneo (Fernández 2018). Se conforma por una pequeña población pesquera en torno a la playa y su actividad salinera se remonta a la época romana. En la actualidad la actividad salinera está prácticamente paralizada y hay solo unas pocas familias que mantienen sus instalaciones.

El mar, el sol, la tierra, el aire son factores naturales que promueven la generación de sal. Otros casos de salinas como Salinas Marinas de Fuencaliente en Canarias, también nacen como producto de la naturaleza y el esfuerzo humano, formando parte de un punto de referencia dentro de las visitas naturales y paisajísticas de la isla, lo que ha logrado obtener el apoyo de programas importantes de la UNESCO (Grupo Salinas Marinas de Fuencaliente 2023).

Funcionamiento de las Salinas

Las salinas se ubican en terrenos pantanosos denominados marismas, y se componen por una grilla de tierra y barro que utiliza desniveles en el terreno como método pasivo para la repartición de agua de mar a cada división [Figura 4]. Esta agua llega mediante un brazo del mar que se interna hacia el continente y, mediante diversas esclusas, llena el complejo entramado (Sarovic 2002).

Una vez llenos los depósitos, los salineros comienzan extrayendo el agua acumulada tanto a mano como con motobombas, para luego lograr separar el barro, el cual se pisa y se deja secar por el sol. Así, se deja pasar el tiempo para que mediante procesos de decantación del barro y de evaporación del agua, consecuencia de la acción de los vientos y del sol, se genere una capa de sal purificada de agentes externos, la cual se recoge mediante el uso de palas y carretas para su posterior envasado en sacos y comercialización (Sarovic 2002), siendo la base del trabajo de los salineros (Albaladejo, Gómez 2016).



Figura 4.- Señalización de la Ruta de la Sal, parte de los programas de turismo de la zona. Fotografía del autor.

Marco teórico

El patrimonio cultural es un concepto que depende de los valores que la sociedad en general le atribuye a cada testimonio de la historia, para determinar cuáles de ellos deben ser protegidos y conservados. La carta de Atenas (1931), el Convenio de la Haya (1954) y la Comisión Franceschini (1964 a 1968) reconocen la concepción cultural del patrimonio incorporando también otras entidades que son consideradas testimonio de la cultura, entre ellas, el patrimonio natural, correspondiente a los lugares u obras del hombre y la naturaleza que sean valoradas desde diversas perspectivas. Está constituido por reservas de la biosfera, monumentos naturales, parques nacionales y santuarios de la naturaleza que han sido legado de generaciones pasadas.

Lo tangible y lo intangible constituyen un conjunto de vestigios y valores que generan el concepto de patrimonio. Esto incluye el paisaje natural y cultural, el medio construido, labores y tradiciones culturales, idiomas, creencias religiosas, así como sitios arqueológicos, museos, folclore, celebraciones, actividades religiosas, costumbres sociales, patrones agrícolas, e incluso la propia población local, entre otros (Echarri 2006).

Las operaciones que se realizan entre disciplinas para evitar el deterioro del patrimonio cultural tangible es lo que define la conservación del patrimonio, de manera tal que pueda ser

transmitido a generaciones futuras con total autenticidad. Para ello es necesario realizar acciones preventivas, curativas y también de restauración que permitan conservar la consistencia física de los bienes culturales, evitando que las agresiones antropológicas, químicas o físicas aumenten la magnitud del deterioro del patrimonio cultural.

Desde una perspectiva medioambiental, los recursos construidos son resultados de la interacción entre lo natural y la sociedad. Cuando un recurso natural es valorado por la comunidad adquiere un valor patrimonial para la comunidad que lo acoge en un proceso histórico cultural, pasando a formar parte de su identidad (Zúñiga 2013). La interconexión que se establece entre los recursos naturales y el producto, manifiestan la importancia del medioambiente natural.

Los recursos naturales turísticos originalmente son puntos de atracción que tienen la particularidad de estar ubicados en un espacio que logra promover flujos de personas con finalidades turístico-recreativas. Se podría definir a los recursos naturales como espacios de ocio (Bertoni 2005). El concepto de turismo basado en la naturaleza, en gran parte de la teoría actual, se aplica a las actividades turísticas caracterizadas por el uso de los recursos naturales, preferentemente, en un estado de escasa intervención humana.

El patrimonio cultural inmaterial es un factor importante para mantener la diversidad cultural frente a los procesos de globalización. Depende de aquellos cuyos conocimientos de las tradiciones, técnicas y costumbres se transmiten al resto de la comunidad, de generación en generación, o a otras comunidades. Se caracteriza por ser tradicional, contemporáneo y viviente al mismo tiempo. Es integrador, representativo y basado en la comunidad. Se considera como un patrimonio frágil, y si se busca mantenerlo vivo, debe seguir siendo pertinente para una cultura y ser practicado y aprendido regularmente en las comunidades y por las generaciones sucesivas (ONU, s.f).

En el año 2011 el Estado de Chile entregó el reconocimiento de Tesoros Humanos Vivos a un grupo de cultores agrupados en la Cooperativa Campesina de Salinas Cáhuil, para sostener y desarrollar un modelo sustentable de cultivo de sal, siendo resultado de la cooperación entre el ser humano y la naturaleza (SIGPA 2023).

“Los salineros” no sólo es el apodo de los trabajadores de las salinas, hay toda una cultura, vida e historia de un lugar y sus gentes. El oficio es histórico e identitario; es patrimonio. Es ejercido por temporadas, concentradas en los meses de septiembre y abril, y se caracteriza por ser de los más duros en términos de esfuerzo.

En la historia, ha sido gratificante únicamente cuando el esfuerzo aplicado permitía el rápido enriquecimiento de sus propietarios. Con la llegada de la modernización del sector y el abaratamiento de la sal, el oficio de salinero tuvo

un importante retroceso; sin embargo, en la actualidad, la recuperación de la producción ancestral desde el marco cultural y socioeconómico ha permitido conservar este antiguo oficio en determinados territorios (Morales 2019), tal como el de las salinas de Cahuil.

Esta práctica particular en el mundo preserva un modo de producción artesanal que ha sido transmitido de generación en generación con un arraigo identitario local importante (Álvarez 2017), y que se evidencia en la conjunción con el paisaje cultural, el clima y los ciclos de la luna, donde la cosmovisión tiene una participación importante, ya que considera materias primas como el sol y el viento para una producción exitosa.

Metodología

La presente investigación se realizó con una aproximación cualitativo-descriptiva, teniendo como base el estudio de fuentes secundarias para justificar y dar sustento teórico a los conceptos seleccionados. Se utilizaron investigaciones de otros autores sobre la zona, estudios académicos sobre patrimonio y turismo, y testimonios recopilados de trabajadores y autoridades pertinentes a la ruta de la Sal. Cabe destacar que dichos testimonios no son de autoría propia, ni son contemporáneos a la investigación, sino que fueron recogidos por la iniciativa de Tesoros Humanos Vivos impulsada por la UNESCO y aplicada por el Gobierno de Chile, denominación a la cual pertenecen gran parte de los trabajadores de las Salinas y que es parte fundamental de la declaración del oficio como Patrimonio Inmaterial. En consecuencia, todo lo relacionado a discursos y testimonios es trabajo del SIGPA (Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial) (SIGPA, s.f.).

El primer paso es el correcto estudio de la discusión patrimonial actual, entendiendo que los cánones tradicionales difieren de lo que se considera patrimonio hoy en día, siendo la figura principal actual el patrimonio cultural; conjunción de las valoraciones físicas e inmateriales que antes se trataban como elementos individuales y de distinto valor.

En segundo lugar, es necesario entender el rol del turismo dentro del patrimonio, considerando que este estudio buscaba la conjunción de ambos fenómenos para aplicarlo dentro del objeto de estudio. Se debe entender que la relación entre el turismo y el patrimonio suele estar enfocada desde una perspectiva negativa, casi como un parásito, pero a pesar de esto, y en el contexto global actual, se trata de un fenómeno en aumento, por lo tanto, con las condiciones correctas, la relación parasitaria pasa a ser una relación de mutualismo, funcionando como soporte del patrimonio, promotor y motor de desarrollo para las localidades donde se aplican estos modelos.

Dentro del esquema, los testimonios recopilados (SIGPA, s.f.) fueron utilizados como complemento a la bibliografía. Su

objetivo fue bajar los discursos teóricos a los conocimientos y relaciones de los actores directos, para entender cómo el discurso patrimonial se traduce al cotidiano del salinero. Además, su consideración permite entender el sentir y las intenciones de los implicados respecto a la actividad salinera.

Así, cabe preguntarse ¿cómo el turismo puede implementarse dentro de las dinámicas patrimoniales de un sector consolidado de la mano de una actividad productiva predominante, para generar una relación sana que permita conservar, salvaguardar y promover saberes ancestrales en peligro?

Resultados y análisis

Parte de la valoración de la actividad recae en la mantención de los procesos productivos, los cuales vienen desde la época colonial. La actividad salinera en la zona está presente desde la época prehispánica, contando con 500 años de historia (Chile es Tuyo 2021). Pese a los avances tecnológicos que existen hoy en día y sus posibilidades, se mantienen los métodos tradicionales de producción que dan paso a procesos de apropiación y construcción de identidad para quienes los realizan (Sarovic 2002). La conjunción de la actividad como tradición, como factor de apropiación y como constructor de identidad, da paso a la materialización de la figura valorable del salinero de Cahuil.

Se trata de un oficio que se transmite de generación en generación, donde los discursos de los salineros (SIGPA s.f.) coinciden en el traspaso generacional de padre a hijos, la conformación de núcleos familiares de salineros de tres o más generaciones y la enseñanza y aprendizaje del oficio mediante la observación y participación desde corta edad. En los mismos discursos se destaca el carácter colaborativo del trabajo, relacionado con los inicios del periodo productivo, donde, por ejemplo, previo a la existencia y accesibilidad a maquinaria pesada, los salineros se reunían con palas para abrir las desembocaduras de agua. Además, existe una conciencia clara respecto al valor de la actividad como expresión cultural y parte de su patrimonio, entendiendo la importancia de la sal para la localidad de Cahuil y alrededores y cómo finalmente es esta la que la posiciona dentro del mapa de la región de O'Higgins.

Otra coincidencia dentro de los discursos es la disminución de los salineros activos, tanto por temas etarios con relación al esfuerzo físico, como por la baja renovación generacional de quienes trabajan la sal. Así, se habla de cómo años atrás existían más de 100 trabajadores en una salina, para hoy encontrar apenas una docena. En este sentido, las preocupaciones de quienes trabajan se enfocan en su subsistencia en el futuro, no solo por temas económicos, sino también porque entienden que el oficio del salinero y la existencia de las salinas es lo que conforma la identidad de Cahuil y las localidades asociadas.

Así, es posible afirmar que el universo generado alrededor de la producción de la sal forma parte del patrimonio cultural de la zona, entendiéndolo como la simbiosis de caracteres materiales e inmateriales que dan forma a las prácticas sociales de un grupo humano, quienes las transmiten, interpretan y valoran (UNESCO 2003). Lo importante de esta declaración es el proceso de construcción de identidad alrededor de la actividad económica, que más allá de los beneficios monetarios que pueda implicar para quienes la llevan a cabo, les permite formar parte de un grupo específico y orgulloso de su trabajo.

A pesar de que hoy en día no hay necesidad de reconocimiento oficial para considerar algo de interés patrimonial, dado que esto es un proceso propio de cada comunidad, tanto los salineros como la sal producida poseen denominaciones oficiales que los dotan de protección por parte del Gobierno de Chile, bajo la forma de Tesoro Humano Vivo y Denominación de Origen respectivamente. Incluso, desde el año 2018 se está desarrollando un plan de salvaguarda para la actividad salinera, entendiéndose como parte del patrimonio cultural del país (SIGPA s.f.).

La salvaguarda del contexto de las Salinas y de sus dinámicas, además de su reconocimiento, debe considerar ciertos elementos como fundamentales para el correcto proceso: su factor económico-productivo y la promoción de la actividad como fuente laboral viable para las nuevas generaciones, que suelen alejarse de la tradición familiar buscando mejores oportunidades; actualmente trabajan alrededor de 20 personas en las Salinas de Cáhuil (Chile es Tuyo 2021), número que baja cada año. Todo esto considerando la transmisión de saberes como parte de la salvaguarda del patrimonio cultural y no solo atendiendo a la visión sesgada del paradigma patrimonial conservacionista. Con esto en mente, y siguiendo las dinámicas actuales que se dan alrededor de las Salinas, la línea predominante de promoción y salvaguarda va de la mano del turismo cultural.

Los paradigmas administrativos actuales ya asocian cultura y turismo, dado que es una relación que históricamente se ha fomentado, producto de la globalización. En consecuencia, es necesario generar modelos capaces de establecer este vínculo de forma sana para todos los actores; el objetivo es la obtención de réditos económicos mediante la valoración y salvaguarda del patrimonio implicado (Fernández de la Paz 2015).

Actualmente existen diversas iniciativas y ofertas asociadas a la figura de 'La ruta de la sal' en la zona. Esta, además de recorrer los sectores productivos acompañados por los mismos salineros, permite ser parte de la actividad por un día, a modo de experiencia, donde te permiten quedarte con la sal producida. El recorrido además permite la comercialización directa de la sal de Cáhuil [Figura 5], por parte de la Cooperativa de Salineros, donde se le da un valor agregado al mezclar la sal con diversas especias y se utilizan otras estrategias para hacer el producto más atractivo (Chile es Tuyo 2021). La ruta considera la riqueza

paisajística del sector, incluyendo diversos paisajes destacables, donde es posible observar la fauna asociada e incluso visitar otras actividades y producciones artesanales de la zona.



Figura 5.- Local comercial menor donde se comercializa sal en distintos formatos, como ejemplo del modelo de negocio principal de la sal de Cáhuil, asociado a la relación directa de los productores con el comprador. Fotografía del autor

Cultura y turismo se pueden mirar desde dos perspectivas, una económica que los plantea como recursos, y una antropológica que los plantea como elementos en conflicto (Osorio 2016). Así, el turismo es a su vez económico y social.

La inclusión de las dinámicas turísticas en contextos patrimoniales siempre ha estado sujeta a tensiones, principalmente entendiéndolo como un depredador del sector cultural, donde las dinámicas que transforman algo en patrimonio se distorsionan, inclinándose por el factor económico. En este sentido, es necesario diferenciar entre producto cultural y patrimonio como tal, donde el primero implica la banalización de la concepción patrimonial, por lo tanto, no es objeto de identidad como tal dada su presentación. Se debe distinguir además la noción de promoción con la de musealización, entendiendo que para el caso particular no se quiere conservar y mostrar, sino que se quiere promover y consolidar como actividad económica y cultural.

Actualmente existen dos líneas de pensamiento respecto al turismo cultural: una tradicional, que lo ve como amenaza debido a los procesos de masificación, mercantilización y frivolidad del patrimonio, y otra utilitarista, que ven en el turismo cultural la oportunidad de generar riquezas, empleos e inversiones a través de su oferta. Este debate entra en tensión cuando el objeto sobre el que recae el turismo cultural ya posee un fuerte factor económico, y por lo tanto, su gestión es muy relevante, así como la construcción del relato que se presenta como línea argumentativa respecto a la oferta turística: qué es lo que se muestra, por qué y qué lo hace cultural/patrimonial.

También hay conflicto en la condición del objeto de cultura, por no olvidar que la sal pasa a ser un producto artesanal con dos factores: el factor económico que se centra en el producto final y el cultural centrado en el proceso. Desde la perspectiva cultural, lo importante es el testimonio construido mediante el proceso productivo, más que el producto que se comercializa (Fernández de la Paz 2015). Si se quiere avanzar en este debate, la visión global no puede ser simplista, dado que hay que enfocarse en los matices. Se debe considerar que el turismo, dentro de su naturaleza, es un agente de cambio, inevitablemente. Así, la cuestión recae en si este será para bien o para mal, en cuanto a su capacidad de orientar y canalizar los esfuerzos en función del interés colectivo, y, por lo tanto, del patrimonio (Troitiño 2018). Además, el turismo no es un fenómeno homogéneo, sino que responde a actividades diferentes que se relacionan con el entorno y las personas involucradas. Es por ello que es necesario establecer directrices para que su inserción en cualquier contexto patrimonial funcione en sintonía y a favor del desarrollo económico y social por igual (Osorio 2016).

Una línea intermedia entre ambas posturas es la 'Activación', entendiéndose como la elección y materialización de una línea argumentativa que facilite y permita la decodificación, presentación y difusión de los valores y la información

que poseen los recursos patrimoniales, haciendo de estos un medio de comunicación que transmite a la sociedad (Sanfuentes 2018). Es decir, la activación implica la consolidación de los recursos necesarios para que el recurso patrimonial sea entendido como tal, y no como objeto de interés cultural; se trata de una aproximación que académicamente plantea la correcta relación entre patrimonio y turismo.

Implica, además, la necesidad de establecer mecanismos de cooperación efectivos entre el sector y los agentes involucrados, ya que, sin salineros, no hay Salinas. Además, se debe complementar con una gestión activa, responsable y consciente, dado que son características fundamentales para la salvaguarda (Troitiño 2018). Así, dicha correcta relación implica entregar las herramientas necesarias para que los mismos salineros sean el motor de salvaguarda del patrimonio local respecto al turismo.

Bajo esta aproximación, el turismo cada vez adopta una posición más cercana hacia las lógicas y métodos de conservación del patrimonio. Así, permite generar beneficios económicos, educar e influir dentro de la sociedad mediante la capitalización del patrimonio. Considerando además que actualmente el turismo pasa a ser esencial para muchas economías a distintas escalas, su correcta gestión pasaría a ser un factor de desarrollo relevante dentro de las zonas de influencia (ICOMOS 2015), pero dado su potencial transformador, tanto a nivel territorial como social, entra en juego cómo controlar esta capacidad para no afectar al patrimonio existente (Troitiño 2018).

En este sentido, se debe destacar la importancia e impacto social que los fenómenos turísticos pueden tener dentro de la sociedad a la que se toma como objeto. En el caso de sociedades pequeñas donde su patrimonio es parte del cotidiano, la importancia de la correcta transmisión del mensaje se encuentra en una fina línea que separa la teatralización de su patrimonio con la autenticidad de su modo de vida, entendiendo que en la construcción de un discurso turístico cultural siempre existirá un grado de subjetividad propio del patrimonio y su dinamismo. Considerando esto, el contexto social, cultural y económico de las Salinas de Cáhuil como fenómeno patrimonial lleva ventaja ante la implementación de prácticas turísticas como forma de promoción, entendiendo que su subsistencia depende estrechamente de la actividad económica que la producción pueda atraer, dado que las dinámicas patrimoniales se dan en torno a un producto que tiene como fin su comercialización, por lo tanto, su expansión al público y establecimiento como objeto de cultura comercializable no es errónea.

Se debe tomar en cuenta el aspecto económico desde su evolución y dinamismo, en cuanto a que la inviabilidad productiva de la actividad salinera puede afectar directamente a la condición patrimonial de las salinas, ya que la inminente amenaza aleja cada vez más a las

nuevas generaciones de esta actividad, lo que finalmente se traduce en un proceso de obsolescencia respecto a las prácticas patrimoniales mencionadas.

Además, considerando las dinámicas globales actuales, el turismo exige constantemente nuevos productos para ser consumidos. Esta condición puede ser resuelta fácilmente por artesanías tradicionales asociadas a la idea de souvenir, pero ¿cómo se supe esa exigencia en el caso de la sal? Puede incluso ser paradójica la cuestión, considerando que la sal es una materia prima fundamental para la gastronomía y otras ramas productivas, pero sigue en pie el qué hacer cuando esta difícilmente será un souvenir capaz de evolucionar constantemente.

Respecto a estos últimos puntos, es importante declarar o ahondar en la calidad de la producción como argumento a favor de la patrimonialización oficial y por lo tanto promoción de la actividad salinera de Cáhuil ante procesos de obsolescencia que se ven reforzados por lógicas económicas que buscan la eficiencia y la disminución de costos en cuanto a la producción. Bajo esta lógica toma relevancia la figura de la 'Denominación de Origen' nombrada anteriormente, en cuanto a que da un valor agregado al producto apelando a su calidad y suerte de estatus sobre otros competidores del mercado. Además, a pesar de no ser un producto que responda fácilmente a la necesidad de novedad que implica el turismo globalizado, difícilmente dejará de estar vigente o ser valiosa en cuanto a su utilidad, tanto en el cotidiano como en otros servicios. Por lo tanto, nuevamente se destaca el valor de la calidad del producto por sobre su competencia; la respuesta no sería la industrialización de los procesos productivos ya que dentro del relato es fundamental el proceso manual, sino la potenciación del producto obtenido en cuanto a su calidad y contexto (Fernández de la Paz 2015).

En conjunto, se está frente a un objeto que es la representación física de un fenómeno cultural asociado a la actividad salinera y que a su vez se trata de un producto de calidad dentro de la gastronomía, por lo tanto, posee valores agregados para su cuidado, conservación y promoción. Así, parte de la promoción implica la capacidad de comercializar el producto a una mayor escala, fuera de la comercialización local que permite el turismo. Toma relevancia el cómo transformar al producto en objeto de exportación, lo que aumentaría sus réditos económicos en gran medida y por lo tanto aumentaría su atractivo como actividad económica, frenando el proceso de obsolescencia mencionado con anterioridad.

Bajo la misma línea, se debe relevar además el rol de la sustentabilidad ante la impartición de un proyecto turístico cultural, tanto desde la perspectiva social, como económica y territorial – paisajística, entendiendo que el objeto central de la construcción discursiva de este tipo de proyectos serían las Salinas, por lo tanto, su cuidado y conservación pasaría a tomar un rol fundamental junto a la promoción del oficio de los salineros; dentro de la relación

turismo-patrimonio, la responsabilidad va en establecer como prioridad el preservar sobre el consumir.

Considerando todo esto, el contexto bajo el cual existen las salinas, sumado al entendimiento de sus dinámicas y de sus necesidades, se reconoce la potencialidad del incipiente programa de turismo que existe hoy en la zona como una oportunidad para establecer un fuerte modelo de desarrollo asociado al patrimonio cultural de la zona siempre y cuando este entienda que la base de cualquier modelo funcional y sustentable en el sector dependerá de la salvaguarda de las Salinas de la mano de los salineros, siendo ellos el corazón de la ruta y que en este caso y en otros, el uso y vigencia del patrimonio es fundamental para su salvaguarda.

Conclusiones

Al preguntarse cómo implementar el turismo y los recursos naturales como medio de salvaguarda del patrimonio, siempre se debe tener en mente la fina línea de equilibrio entre economía y cultura; no se debe olvidar la importancia de la preservación y de la promoción sobre el consumo. La regla es simple en algunos casos, pero en este caso el consumo gana terreno entendiendo que parte de lo importante es el producto final obtenido mediante los procesos productivos que se valoran y que dan paso a la conformación de la figura del salinero como patrimonio. Toma relevancia entonces considerar tres factores para la correcta relación turismo-patrimonio: promoción, viabilidad y uso.

El primero en cuanto a la necesidad de elevar más allá de la percepción local el valor del objeto de estudio. El segundo en cuanto a la consolidación de la actividad como rentable y, por ende, proyectable al futuro. Y el tercero en cuanto a que el uso es el punto de anclaje de ambos puntos anteriores, al dar valor y vigencia a las salinas, y esto es lo que se plantea en la 'Ruta de la Sal'

Lo que esta hace es sentar las bases para la construcción de una experiencia y un discurso, ambos elementos primordiales para hacer atractivo el turismo y para respetar las dinámicas patrimoniales del sector. La primera debe ser atractiva para establecer la ruta como producto de intercambio que satisfaga el factor económico del turismo, y la segunda debe ser lo suficientemente clara para que los visitantes entiendan y sean parte de la valoración de las salinas sin caer en la teatralización.

Todo esto debe hacerse además reforzando el papel de los salineros, entendiendo que ellos son quienes mantienen este sistema en funcionamiento, y, por lo tanto, cualquier esfuerzo de agentes externos como entes gubernamentales o privados no debe realizarse desde una mirada paternalista hacia los salineros, sino desde una perspectiva igualitaria e incluso superior; nadie mejor que ellos para cuidar y promover su patrimonio.

Así, en el caso particular y según los objetivos planteados, entendemos que (1) el turismo no es contrincante, sino aliado. (2) El factor económico asociado al paisaje natural se presenta como potencialidad de desarrollo y salvaguarda del patrimonio. (3) Su proyección al futuro depende de su posicionamiento en el mercado como producto de calidad por encima de cambios en su producción y en la potenciación de su carácter de patrimonio local en la entrega de una experiencia válida y respetuosa. (4) El cumplimiento de estos preceptos a su vez lo transforma en actividad rentable. (5) La conjunción de los factores expuestos conjuga al turismo como fenómeno válido y viable dentro del campo del patrimonio; el turismo se implementa de la mano del patrimonio y la producción de un bien consumible, planteando las bases para una relación sana en favor de la conservación y salvaguarda del patrimonio.

Se concluye que la valoración y salvaguarda de un recurso natural como las salinas, y de las actividades económicas asociadas, pueden conducir a su transformación en un recurso turístico patrimonial que enriquezca el territorio, pero esto no en cuanto a su condición actual, sino bajo la noción de proyecto que sigue teniendo aristas a desarrollar como parte de un programa de turismo cultural y patrimonial.

Referencias

- ALBALADEJO-GARCÍA, J. A., & GÓMEZ-ESPÍN, J. M. (2016). ESPACIOS SALINEROS DE INTERIOR: LAS SALINAS DE SANGONERA LA SECA Y LIBRILLA EN LA REGIÓN DE MURCIA. *Papeles de Geografía*, (62): 34-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40749621004>. [consulta: 10/01/2023].
- ÁLVAREZ, G., BRAVO, A., FUENTEALBA, R., LÓPEZ, V., OPAZO, A., OPAZO, V. (2017). La tradición salinera en Cahuil, Barrancas, La Villa, Lo Valdivia y Yoncabén.
- BERTONI, M. (2005). Recursos naturales en nodos turísticos. Universidad Nacional de Mar del Plata. *Aportes y Transferencias*, 9 (2): 95-111.
- BALLESTEROS PELEGRÍN, G. A. (2016). Bienes Culturales del Parque Regional Salinas y Arenas de San Pedro del Pinatar, Murcia. *Ge-Conservación*, 9. <https://doi.org/10.37558/gec.v9i0.344>.
- BEVILACQUA R. (2018) *Salinas de Cahuil: tradición y cultura entre piscinas de colores*. <https://laderasur.com/destino/salinas-de-cahuil-tradicion-y-cultura-entre-piscinas-de-colores/>. [consulta: 10/01/2021].
- CARDOS DE MÉNDEZ, AMALIA. (1978) *El comercio entre los mayas antiguos*. Mérida: Fondo Editorial de Yucatán.
- CHILE ES TUYO. (2021). *La ruta de la sal de Cahuil: Salinero por un día*. <https://chileestuyo.cl/la-ruta-de-la-sal-de-cahuil-salinero-por-un-dia/>. [consulta: 24/06/2022].
- CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES. (2012). *Tesoros Humanos Vivos*. Publicaciones Cultura, Santiago, Chile.
- DOCUMENTAL TESOROS HUMANOS VIVOS (2023). *Documental Tesoros Humanos Vivos: Tradición de salineros y salineras*. [consulta: 10/01/2023].
- ECHARRI CHÁVEZ, M. (2006). Análisis geográfico del turismo en ciudades patrimoniales cubanas. Caso de estudio: Centro Histórico de La Habana. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Geográficas. Universidad de La Habana, La Habana.
- FERNÁNDEZ, P. (2018) *Industria y Arquitectura. Las Salinas de Cabo de Gata*, Almería. Tesis Universidad de Granada
- FERNÁNDEZ DE LA PAZ, E. (2015). La valorización artesana y su repercusión turística. El caso de Chile. *Pasos*, 13 (2): 375 – 393.
- GRUPO SALINAS MARINAS DE FUENCALIENTE. (2023). *Las Salinas, en Procesos Productivos*. <https://salinasdefuencaliente.es/proceso-productivo/>. [consulta: 16/01/2023]
- ICOMOS. (2015). Carta internacional sobre turismo cultural. En Consejo de Monumentos Nacionales, *Documentos de Icomos. Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales*, 111: 67-77.
- MORALES, C. (2019). *Sal y salinas en Pichilemu. De la sal como materia a la cultura material de la sal*. Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (s.f) ¿Que es el patrimonio cultural inmaterial? <https://ich.unesco.org/doc/src/01851-ES.pdf>. [consulta: 10/01/2023].
- OSORIO, J. (2016). La aventura del turismo; Resignificando la cultura a través del turismo y el patrimonio. *International Journal of Scientific Managment Tourism*, 2 (2): 285-295.
- SANFUENTES, O. (2018). Historia Pública y Estudios del Patrimonio. Convergencias y divergencias para el caso del Turismo Cultural. En J. Nordenflycht (ed.), *Estudios Patrimoniales*, 153-167.
- SAROVIC, M. (2002). Los trazados de la sal: Lugar y Paisaje: transformaciones culturales, salinas de Cahuil, VI Región. *ARQ (Santiago)*, 50: 46-49. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962002005000017>
- SIGPA. (s. f.). Tradición de salineros y salineras en Cahuil, Barrancas, La Villa, Lo Valdivia y Yoncabén. SIGPA - Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial. <http://www.sigpa.cl/ficha-elemento/tradicion-de-salineros-y-salineras-en-cahuil-barrancas-la-villa-lo-valdivia-y-yoncaven>. [consulta: 24/06/2022].
- SIGPA (2012). Claus Leisersohn presenta el Fondart Regional “Salinas y Salineros de Cahuil” en la Casa del Pilar de Esquina. <https://www.cultura.gob.cl/eventos-actividades/claus-leisersohn-presenta-el-fondart-regional-%e2%80%9csalinas-y-salineros-de-cahuil%e2%80%9d-en-la-casa-del-pilar-de-esquina/>. [consulta: 4/01/2023].

SMOLEC A. (2015). *Hoy viajamos a la costa del Valle Central, a un lugar muy especial, para conocer un tesoro culinario: la sal de Cáhuil*. Blog https://conchaytoro.com/wine-blog/page/51/?lang=enlangpt_ptlangen_us

TROITIÑO, M. & TROITIÑO, L. (2018). Visión territorial del patrimonio y sostenibilidad del turismo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 78: 212–244.

UNESCO. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. París.

ZÚÑIGA, LIBYS, & PÉREZ, REYNER. (2013). Los recursos construidos de valor patrimonial en un modelo de gestión ambiental urbana. *EURE* (Santiago), 39(117): 69-90. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612013000200004>.

Autor/es



Stefania Pareti Petruccelli

tefapareti@gmail.com

Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo y Andrés Bello, Chile

<https://orcid.org/0000-0003-0515-5389>

Stefania Pareti Petruccelli, es Doctora en Economía y Gestión de Empresas de la Universidad de Alcalá. Reside en Santiago de Chile y se desempeña como Investigadora y docente de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad del Desarrollo y Andrés Bello Chile, en programas de Pre y Postgrado. Es docente también en la Universidad Diego Portales para la Facultad de Comunicaciones y Letras. Su línea de investigación principal es Cultura y Patrimonio, Geografía Humana, Marketing y Urbanismo. Ha sido invitada como Investigadora Visitante a la Facultad de Economía Geográfica de la Universidad de Leibniz en Hannover Alemania y a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Bauhaus en Weimar Alemania. Pertenece al grupo de Investigación NEO Research Group de la Pontificia Universidad Católica del Perú, es Investigadora Asociada del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, IISEC-UCB. Universidad Católica Boliviana San Pablo, La Paz. Participa activamente como expositora en diversos congresos de carácter internacional centrados en temas de Conservación, Patrimonio, Cultura y Urbanismo.



David Flores Escalona

daflores2@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile

<https://orcid.org/0000-0001-9203-1362>

David Flores Escalona, es Arquitecto y Magister en Patrimonio Cultural de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sumado a actividades tradicionales de diseño e intervención de viviendas, se desempeña como Investigador, siendo las líneas principales la arquitectura, el urbanismo, el patrimonio arquitectónico y el patrimonio cultural, resultando en la publicación y participación

regular en congresos internacionales que se centran en temas de Patrimonio, Conservación, Urbanismo y Sustentabilidad.



Loreto Rudolph

loreto.rudolph@sansano.usm.cl

Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso

<https://orcid.org/0000-0003-0595-0542>

Loreto Rudolph es estudiante de arquitectura en la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso. Reside en Viña del Mar, Chile y se desempeña como estudiante y pasante. Su línea de interés e investigación principal es Cultura, Patrimonio, Arquitectura Vernácula, Urbanismo y Vivienda. Participa activamente como expositora en diversos congresos de carácter internacional centrados en temas de Conservación, Patrimonio, Cultura y Urbanismo.



Artículo enviado 08/10/2022
Artículo aceptado el 26/01/2023

<https://doi.org/10.37558/gec.v23i1.1159>